



Araceli Almaraz Alvarado

2021

La importancia de una agenda de investigación que priorice la creación y uso de archivos orales: apuntes para la historia de negocios

En S. Liddiard Cárdenas, J.A. Trujillo Holguín, F.A. Pérez Piñón y G. Hernández Orozco (coords.). *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (pp. 117-139). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

La importancia de una agenda de investigación que priorice la creación y uso de archivos orales: apuntes para la historia de negocios

ARACELI ALMARAZ ALVARADO

INTRODUCCIÓN

En el campo de la historia, todo suceso está en construcción. La ciencia histórica, de acuerdo con Marc Bloch, coexiste con la vida humana, y así nos los recuerda Le Goff (1996, p. 16), en el prefacio a la obra *Apología para la historia o el oficio del historiador*, reiterando que no se trata de una ciencia positivista ni mucho menos, y que el oficio del historiador se encuentra enlazado al devenir de los sucesos y no a la abstracción de estos para ser comprendidos desde leyes y abstracciones únicas. La reconstrucción histórica, de acuerdo con Marc Bloch, consiste en sobrepasar la “mera observancia de los hechos”, de ahí el interés de discutir la importancia de los *archivos orales* en las ciencias sociales, no solo como propuesta en las nuevas agendas de investigación, sino en su proceso de enseñanza desde la educación en el ámbito de los negocios.

Sostener la recuperación de testimonios como parte de un compromiso de investigación y formación hermenéuticos debe ser asumido por todos los programas de posgrado en México y América Latina, sobre todo cuando se trata de currículos alejados de la antropología, etnografía y los estudios culturales. La enseñanza de cómo interpretar las prácticas sociales y culturales tiene que ver con todas las ciencias sociales y por lo tanto con la planeación de la docencia. En particular, este trabajo enfatiza en el campo de los negocios, desde la historia empresarial, en donde la enseñanza de recuperar el trabajo con “testimonios” se concibe desde la creación de archivos orales y como parte del ejercicio analítico y comprensivo de las narrativas de los sujetos. La propuesta de este trabajo consiste en aportar elementos para la enseñanza del método biográfico a la sociología de

las organizaciones, la administración de negocios, la historia de las instituciones y los estudios regionales. Este documento se compone de tres apartados. En el primero se resalta la importancia de los archivos orales en las ciencias sociales, partiendo de una crítica a las agendas de investigación y a los programas de formación de posgrado sobre el uso de métodos que intentan recuperar la voz de los actores. En el segundo se enfatiza la fertilidad de los archivos orales como parte de agendas tanto de investigación en ciencias sociales y como parte de la planeación de la docencia. En el apartado tres se ofrecen elementos para la enseñanza del método biográfico y la historia oral en el ámbito de los negocios, aludiendo a los *acontecimientos del emprendimiento* y los *acontecimientos de los emprendedores*.

I. LA IMPORTANCIA DE CREAR Y UTILIZAR ARCHIVOS ORALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y EN LOS ESTUDIOS SOBRE NEGOCIOS Y EMPRESARIOS

La comprensión de la vida cotidiana de las comunidades y el comportamiento de los agentes sociales y económicos avanzó a lo largo del siglo XX evidenciando la importancia de las narrativas de los individuos. En las ciencias sociales el cambio radical se presentó desde la sociología, superando las ideas positivistas del siglo XIX en la generación de conocimiento social. Tal y como señala Guadarrama (1999, p. 14) las dos escuelas que dieron este importante salto fueron “la sociología europea de la vida cotidiana... [y] la filosofía fenomenológica de Husserl, Alfred Schultz y sus seguidores Thomas Luckman y Peter L. Berger”. A estas aportaciones —continúa Guadarrama— se unieron “las primeras expresiones de Herbert Blumer, sociólogo estadounidense que propuso la inducción etnográfica como método para construir ‘desde abajo’ conceptos abiertos y sustituir conceptos contruidos ‘desde arriba’ anclados al método nomológico deductivo”. El proceso de generación de conocimiento sobre las prácticas de los individuos desde la propia acción hizo necesario repensar los principios epistemológicos de la sociología positivista y avanzar hacia la construcción de las prácticas sociales.

Al cambiar la forma de analizar y reflexionar sobre las prácticas y representaciones sociales, el uso de los métodos para recabar información representó un cambio sustancial en las agendas de investigación, y paulatinamente en los currículos o planes de estudio.¹ La recolección de información codificada, representada en datos

¹ Es importante señalar que los planes de estudio representan lo que las instituciones educativas pretenden ofrecer a sus estudiantes y el sentido de la formación, es decir el proyecto formativo (Zabalza, 2007).

abstractos a través de la estadística descriptiva, era capaz de arrojar explicaciones agregadas, que poco a poco fueron complementándose con la comprensión y el acercamiento a los “sujetos” desde sus narrativas y la interlocución entre investigador y sujetos sociales. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se intentó superar el peso de las correlaciones y el análisis sistemático de los hechos sociales que habían sido reducidos a bases de datos numéricos. En México, la enseñanza de la antropología y la etnografía se reflejó en los nacientes institutos y escuelas de antropología y más tarde en una corriente de estudios culturales, los cuales colocaron en el centro de las discusiones el método etnográfico y precisaron una mirada mucho más cercana a las agencias de los sujetos, a las prácticas, a la vida cotidiana de los grupos sociales, a los códigos y signos, y a las costumbres de las comunidades. No obstante, desde la antropología también se suscitarían problemas en la consolidación teórica de las prácticas culturales. C. Geertz advertirá sobre las delimitaciones, especificaciones, circunscripciones y contenciones que existieron para tratar de dominar la realidad (Geertz, 2001, p. 19). Algunos ejercicios ofrecían una especie de ruta hacia “una falsa totalidad” que pronto habría de cuestionarse. Al respecto Geertz propuso una postura centrada en la interpretación de las significaciones desde las prácticas y el funcionamiento de las estructuras culturales:

Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones [Geertz, 2001, p. 20].

Bloch también rechazó los preceptos únicos. Hablaba de la ciencia histórica en la que el oficio del historiador se encontraba enlazado al devenir de los sucesos y no a las leyes universales y abstracciones únicas. La reconstrucción histórica propuesta por Bloch invitaba a sobrepasar la “mera observancia de los hechos”. Parfraseando a Bloch, el historiador debía tener conciencia de que un hecho histórico no era un dato positivo, sino el producto de una construcción activa, es decir de la transformación de las fuentes en documentos y de esos hechos históricos en problemas. Esta idea se aleja del utilitarismo instrumental y exige un esfuerzo claro en comprender una historia que no puede ser moldeada, ni modelada, desde el asiento, sino comprendida en su totalidad.

Estos cambios en la perspectiva analítica de las prácticas sociales debieron mostrarse con claridad en las agendas de investigación de las ciencias sociales

y paulatinamente en los planes educativos. En los programas de enseñanza, los avances teóricos y metodológicos evidenciaron nuevos problemas, plataformas e instrumentos. Y es aquí donde se enmarca la creación de *archivos orales* y otros registros como vías para recuperar la memoria individual y colectiva. Si bien Meyer y Olivera (1971, p. 372) reconocían que “toda la historia se refiere a ideas, a palabras que transmiten un pensamiento y ello es lo que hace de la técnica de la historia oral, un complemento de otras técnicas, ya tradicionales, de las que se vale el historiador”, en México la tradición empezaría no en las primeras décadas del siglo XX como fue en Estados Unidos, sino hacia el final de los 1950s. Asimismo dejarían clara una serie de preocupaciones de carácter metodológico y por tanto de enseñanza. Las autoras señalaron: “...los historiadores hemos estado entrevistando gente por cientos de años. La diferencia fundamental pues, con la historia oral, estriba en que generalmente el historiador entrevista gente para sus propósitos propios, específicos, individuales, y aquel que hace historia oral ‘ortodoxa’, está reuniendo una gran cantidad de datos que posiblemente servirá a otros investigadores”. Esta precisión es fundamental porque marca un antes y un después en la manera de concebir las narrativas en la investigación social, y en los despegues que van a tener la historia, la sociología, la antropología, la etnología, y cómo en el campo de la historia económica y empresarial en México aún después de varias décadas seguimos a la zaga.

Incorporando los llamados “métodos cualitativos” en los estudios de negocios y empresarios

La comprensión de las prácticas culturales y el análisis estadístico pueden tener alcances complementarios sobre todo cuando las teorías e instrumentos metodológicos pueden unir a la economía con las industrias culturales, al patrimonio empresarial con el emprendimiento, o a la organización familiar con la productiva. Estos tópicos, aunque han sido abordados desde la historia económica y empresarial en México recientemente, en las escuelas de administración y negocios son poco frecuentes. Sin embargo, urgen debates acerca de las prácticas colectivas e individuales en el campo de los estudios empresariales ya sea desde la historia económica, la historia de las instituciones o la administración de negocios. Enfocarse en las experiencias de negociantes, emprendedores y toda clase de actores mercantiles exige la creación de archivos orales vinculados al mundo de los negocios. Algunas universidades de Estados Unidos han avanzado decididamente en la recuperación de narrativas empresariales; uno de los avances más significativos es el de David

M. Boje, cuya propuesta se concentra en la investigación organizacional y el uso del *storytelling* como una técnica para recuperar el sentido de las tramas narrativas, que sintetizan la herencia aristotélica de la trama, la historia y el tiempo.

Sin embargo, en el norte de México la distancia es mayor. En la década anterior apenas surgieron los primeros programas de maestría y doctorado en Estudios Culturales,² cuya atención y debates excluyen aún a las comunidades tecnológicas, al consumo digital, a la historia del emprendimiento, a la historia industrial y de negocios. A pesar de todo, las bases epistemológicas que rigen el acercamiento a los sujetos, la comprensión de las prácticas sociales y la recuperación de la memoria, conducen al uso de las narrativas y a la enseñanza de técnicas y métodos que siguen condensando protocolos y bases éticas en los procesos de interlocución.

La propuesta de crear y utilizar archivos orales en el campo de los estudios empresariales se sustenta en la idea de recuperar testimonios como parte de un compromiso hermenéutico, que se aleja del fácil instrumentalismo que acompaña la moda de “realizar” entrevistas. Se trata de discutir sobre la hechura social desde las prácticas sociales en torno al mundo mercantil y alejarse de las falsas etiquetas de los “métodos cualitativos” como un fácil acceso a la palabra y a las voces de otros.

Se busca crear conciencia sobre las formas de interpretación de las prácticas colectivas e individuales y sobre las formas de acercamiento e interacción con los informantes y su pasado. No solo hay que entender las prácticas de los etnógrafos como sugiere Geertz (2001, p. 20), sino comprender el oficio del historiador, en el cual el sentido final de la investigación sea la generación de conocimiento basado en una inteligibilidad progresiva, como señaló Bloch.

En el prefacio a la obra *Apología para la historia o el oficio del historiador* Le Goff recuerda que para Bloch la historia debía “en lugar de una simple enumeración [...proponer], una clasificación racional y una inteligibilidad progresiva” (Le Goff, 1996, p. 16). Aquí el porqué de la historia toma sentido desde una *racionalidad no funcional*, sino total *inteligibilidad progresiva* que no es otra cosa sino la comprensión de los hechos desde su construcción temporal. Por lo tanto, “lo racional” no debe entenderse como una forma meramente positiva de interpretación, es la intención de comprender la construcción de los hechos, a veces en su curso, de la humanidad

² En El Colegio de la Frontera Norte (sede Tijuana), el currículo de la maestría apareció en el 2005 y una década más tarde lo hizo el del doctorado (2016). Ambos programas ofrecen como líneas de especialidad: a) Identidades, fronteras y migración, b) Historia, etnicidad y patrimonio cultural, y c) Estudios de género y poder (El Colef, 2020).

y en diálogo con otras ciencias sociales. A su vez, Meyer y Olivera (1971, p. 378) señalan que la historia oral:

[...] tiene un compromiso tácito y urgente [que es]: rescatar el mayor número de materia verbal, que no se ha escrito, que no se escribirá, ya sea por circunstancias de educación, de tiempo, por escasez de posibilidades, por cuestiones de orden político, etc. [Y que al llevarlo...] a la cinta magnetofónica preservará testimonios de valor indiscutible para el historiador.

Por lo tanto, la importancia de los testimonios reside no solo en las publicaciones sino en su revitalización permanente. La enseñanza de la recuperación de la memoria debe concebir el resguardo de relatos para entender la transformación y evolución de las estructuras sociales. Aludiendo a Prins (1993), Aceves pone en relieve que:

A la historia oral le ha interesado conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y sociedades humanas, y, como parte de una disciplina científica, le preocupan los hechos y fenómenos sociales en los que participan instituciones e individuos involucrados en determinados procesos económicos, políticos y culturales [Aceves, 2000, p. 9].

No obstante, uno de los problemas para la historia oral en las ciencias sociales en su conjunto, no solo para la historia empresarial, es que “en español hay ausencia de guías y manuales para la historia oral, a diferencia de lo que acontece en otros idiomas” (Aceves, 1990, p. 245). Al carecer de agendas de investigación y planes educativos que den prioridad a guías metodológicas para impulsar la historia oral y la conformación de archivos orales, la comprensión de los hechos permanece limitada. Y aunque la historia oral goza de gran solvencia en las investigaciones de corte cualitativo, las actividades archivísticas de carácter público son menos frecuentes.

Frente a ello, se puede mencionar que los *archivos orales* o *archivos de la palabra* pueden nutrirse de técnicas y fuentes para recuperar la memoria social que pueden ser incorporadas en los planes de estudio de pregrado y posgrado, incluidos aquellos que orientan la enseñanza al estudio de empresas y empresarios. Algunas de estas fuentes son materiales documentales, archivos fotográficos, fonotecas o videos de divulgación. Intencionalmente se puede coadyuvar a la construcción de registros visuales mediante una planeación educativa efectiva; en la medida que los currículos de programas de licenciatura y posgrado incorporen nuevas epistemologías

para la integración, preservación y difusión de las narrativas mediante archivos orales, la recuperación de la memoria puede prosperar en todos los ámbitos. Sin una estructura institucional académica y formativa, la tarea puede ser difícil de sostener. Al marco normativo e institucional en el proceso de enseñanza también debe sumarse el de las vías de almacenamiento y difusión.

Algunos ejemplos en el noroeste de México son los siguientes: por un lado, el Archivo de la Palabra de los municipios de Baja California; esta tarea fue encabezada por el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Autónoma de la entidad:

En 1980 se inició este acervo con las entrevistas realizadas para el proyecto de Panorama histórico de Baja California. Posteriormente, con cada investigación que incorporó la fuente oral se fue consolidando. Actualmente cuenta con más de 600 informantes que hacen referencia a cómo vivieron y percibieron los cambios urbanos, económicos, políticos, sociales y culturales que acontecieron durante el siglo XX, principalmente en Baja California y en menor medida la frontera norte de México [Archivo de la Palabra, 2014].

Por otro, la fonoteca de El Colegio de la Frontera Norte, cuyo objetivo es preservar la producción sonora,³ y dos espacios de información visual que son el

³ “...Al igual que todas las fonotecas del mundo almacena documentos sonoros que resguardan los sonidos culturales de una región o de un país, y son susceptibles de formar parte del patrimonio cultural. La Fonoteca de El Colef se presenta también como una herramienta fundamental de investigación reconocida a nivel nacional, que busca resguardar y promover el patrimonio sonoro fronterizo, poniendo al alcance de investigadores, estudiantes y público en general, la memoria sonora de la frontera norte de México [...] es un proyecto ambicioso [...] A través de la documentación sonora, digitalización y el registro de músicas y literaturas orales, viejos archivos de radio, documentos históricos sobre la sonoridad de la región, conforman en conjunto el patrimonio cultural intangible de la región fronteriza. [...] El Colef ha subido a través de SoundCloud un catálogo para su consulta (El Colef, s.f.c). Ir a <https://soundcloud.com/fonotecaelcolef?fbclid=IwAR1GFwCc-1JbvkEKhoeA1U2wZavVgVoPI3k1XRqB-bERISzf-j1H9ntjuLxY>, correspondiente a la Fonoteca de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef, s.f.b). *Hecho en la frontera* (videos de divulgación). *Sonorizando la frontera* (El Colef, s.f.c) con registros tipo *podcast*, el cual es un proyecto de reciente creación de emisiones cortas realizadas por estudiantes de posgrado, las cuales pueden ser escuchadas en cualquier tipo de reproductor digital, y si bien estos registros no tienen el objetivo de recuperar la memoria individual o colectiva de un grupo social determinado, abre una posibilidad de recuperar mediante este formato la memoria de comunidades específicas, y finalmente el *Archivo Oral de Migración de El Colef*, que fue un proyecto efímero pero cuyo valor radicó en recuperar las

Archivo Fotográfico –organizado en ocho secciones temáticas que son Migración, Frontera norte, Frontera sur, Industria y desarrollo, Población, Medio ambiente, Religión y Administración pública– y el resguardo digital de Exposiciones Fotográficas.

En esta zona del país, como se puede observar, existen avances e interés en la recuperación de las memorias colectivas. El reto además de la integración de archivos orales es que los planes de estudio reflejen la enseñanza de metodologías centradas en las historias de vida, en las narrativas de los grupos y en la memoria social. Las narraciones no deben concebirse como un compendio de voces. Para llegar a los sujetos y a sus experiencias se requiere de distintos pasos y de la interlocución (véase Denzin, 1989, y Denzin y Lincoln, 1994):

[...] la historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales. Denzin (1989, p. 69) la define como “el estudio y colección de documentos de vida que describen puntos cambiantes en una vida individual”, y agrega que se trata de una biografía interpretada, porque el investigador escribe y describe la vida de otras personas [Mallimaci y Giménez, 2006, p. 175].

El análisis de las narrativas exige un compromiso de comprensión e interpretación con la experiencia de los individuos y los grupos sociales, por lo que Creswell (1998, pp. 50-51) advierte de la utilización de supuestos teóricos “para comprender el relato de la vida del investigado” para centrarse en el uso de métodos. El propio Creswell refiere al análisis biográfico como un proceso de reflexividad en el cual el investigador debe comprender el contexto histórico y la posición de los sujetos en la sociedad. Por su parte, Franco Ferrarotti advierte que las historias de vida no deben concebirse como un método o una técnica más, sino como una perspectiva analítica, ya que señala que no trabajamos con datos, sino con procesos. Los relatos de vida remiten, como sostienen Mallimaci y Giménez (2006, p. 177), a procesos de acumulación de experiencias y a “múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades”.

voces de migrantes de origen haitiano contadas por ellas y ellos, en el marco de una coyuntura que se generó entre el 2015 y el 2016 con la primera ola masiva hacia Tijuana. El objetivo fue rescatar la memoria de los migrantes en su viacrucis desde las diferentes ciudades de Brasil hasta su llegada a la frontera sur y luego a la frontera norte de México. Una vez que terminó esta oleada, la iniciativa ya no fue retomada, pero sin duda es una tarea pendiente en los contextos de elevados flujos migratorios que viven las ciudades fronterizas (El Colef, s.f.b y 2013).

Por estas razones es que la comprensión de las historias de vida debe aprovecharse para descubrir las tramas de lo cotidiano y la comprensión de prácticas de vida que han sido “dejadas de lado o ignoradas”, en particular las que refieren al ámbito mercantil, empresarial o económico. Los relatos de emprendedores, empresarios y otros agentes económicos deben ayudar a la recreación y debate de nuevas problemáticas sobre los sujetos, así como del desenvolvimiento de instituciones y las estructuras organizacionales. Los planes educativos de los currículos de pregrado y posgrado afines a la historia, administración de empresas y economía, así como a la antropología, sociología y etnografía, deben evidenciar su potencialidad. Este capítulo se centrará en el marco general que los programas educativos podrían seguir en torno a la recuperación de narrativas de los agentes económicos.

II. DE LA HISTORIA EMPRESARIAL A LA CREACIÓN DE ARCHIVOS ORALES

En las últimas décadas del siglo XX la orientación de los estudios sobre negocios en México avanzó vigorosamente, al igual que en casi toda América Latina; ello dio vitalidad a las discusiones sobre empresas, grupos económicos y sectores. La base metodológica que se siguió desde la década de 1920 fue la propuesta por Chandler, uno de los padres de la historia económica estadounidense y de los estudios de administración.⁴ Franco Amatori (2009, p. 17), ha señalado que la historia de los negocios es uno de los campos de mayor viveza en la historia económica, sin embargo, para los llamados contextos “emergentes” urge una reflexión epistemológica sobre las trayectorias de los emprendimientos, las historias de los agentes económicos y la cotidianidad de los grupos mercantiles. Para Marichal (2010), el lento arranque de la historia empresarial en México y la región latinoamericana se superó apenas hace un par de décadas, motivando avances conceptuales y teóricos.

⁴ La propuesta metodológica de Alfred Chandler orientó desde la década de 1980 los estudios en América Latina que se orientaron a la gran firma, los sectores y el desenvolvimiento nacional (*Estrategia y estructura*, *La mano visible* y *Escala y alcance*), y a la historia de la administración de negocios. Los “estudios de caso” en México se colocaron como la vía convencional para el estudio profundo de empresas o sectores únicos, desde los cuales se intentó llegar a generalizaciones, aunque no siempre se especificó la estrategia entre el uso de unidades de análisis y las unidades de recolección. En la década de 1990 los estudios empresariales felizmente se empaparon de la perspectiva regional y a partir de entonces se incluyeron nuevas discusiones relacionadas con burguesías locales, tejidos empresariales y la organización de grupos regionales (Cerutti, 2018). A estas propuestas se fueron sumando los estudios de familias pertenecientes a grupos económicos, y más tarde las discusiones sobre empresa familiar y el desenvolvimiento de familias empresarias (Almaraz y Ramírez, 2018; Almaraz, 2020).

La tarea más importante en los albores del siglo XXI ha sido y continúa siendo el debate de la historia del capitalismo latinoamericano. Las sendas y ritmos heterogéneos de las colonias españolas conducen a la comprensión de las culturas híbridas que, parafraseando a Néstor García Canclini, han permeado los campos de la economía, la administración y la historia de los negocios hasta nuestros días rechazando los enfoques deterministas. La historia prehispánica y colonial mantiene su huella en la organización de negocios, al menos en México. Este contexto histórico marcará la aparición de agentes económicos de los cuales no existen archivos orales o compendios de relatos de vida con una orientación mercantil pero que desde otras disciplinas pueden orientar un trabajo integrador, ya que el comportamiento de los agentes mercantiles urge ser estudiado y discutido, así como la historia de los ambientes de emprendimiento entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Por lo tanto se requieren metodologías que cuestionen “lo emergente” para comprender la historia de los negocios y el comportamiento de los sujetos emprendedores en México y de sus grupos de adscripción en el tiempo. Los planes educativos deben incluir discusiones sobre el papel de los agentes y el comportamiento de las redes de colaboración e interacción mercantil en distintos periodos históricos, no solo lo que sucede en el presente y en los casos exitosos. La enseñanza en los distintos campos disciplinarios debe incluir la reflexión sobre trayectorias pasadas, así como el debate sobre las motivaciones sociales y culturales que inciden en el desenvolvimiento de las empresas y los emprendimientos.

Entre los programas y especializaciones en historia y economía que ofrecen instituciones de educación superior (IES) públicas en México destacan la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), donde la carrera en Economía ofrece en el área básica de enseñanza la materia de Historia Económica en tres semestres enfocándose en los espacios mundial, América Latina y México (UABC, 2018); mientras que en la licenciatura en Historia se incluye la materia optativa de Historia Económica, y en los programas de maestría y el doctorado en Historia una de las dos líneas de especialidad que se ofrece es “Historia del poblamiento, la economía y la frontera”, así como una materia optativa en historia económica.⁵ La licenciatura y maestría en Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León incluye también la materia de Historia Económica (ver UANL, s.f.a y s.f.b). En el

⁵ La materia se denomina “Colonización y desarrollo económico del norte de México, siglos XIX y XX” (UABC, 2015).

Colegio de Michoacán el programa doctoral en Historia imparte las materias de Historia Económica I y II. La UNAM ofrece además una especialidad en Historia Económica (UNAM, 2016). El Colegio de México en sus programas de maestría y doctorado en Economía imparte la materia de Historia Económica; mientras que en el doctorado en Historia una de las líneas de investigación es la Historia Económica (ver El Colegio de México, 2020a y 2020b).

Como se observa, el avance en la materia de historia económica es vivible en los planes de estudio de pregrado y posgrado de Historia y Economía revisados, pero queda aún pendiente la enseñanza de la historia empresarial. En el caso de los estudios culturales, la sociología y la antropología, la complementariedad con los enfoques económico y empresarial es mínima. Mientras que en la enseñanza de estudios sobre empresas destacan a nivel nacional cursos y diplomados fuera de IES públicas que están orientados en su mayoría a la empresa familiar. Algunos de los centros que ofrecen esta línea son el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM),⁶ la Universidad de Monterrey,⁷ el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey,⁸ la Universidad de Anáhuac y el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE).⁹

Por lo tanto, la ausencia en los planes de estudio de la línea de especialidad en historia de los negocios (empresarial) en México es una tarea pendiente. Los programas de pregrado y posgrado deberían incluir en sus modelos de enseñanza la de la historia empresarial y las metodologías biográfica, etnográfica, historia oral

⁶ En 2017 el Centro de Desarrollo de la Empresa Familiar de la institución celebró el vigésimo aniversario del Programa de Empresas Familiares (ITAM, 2017).

⁷ En 1999, dos años después del centro del ITAM, esta universidad constituyó el Centro de Empresas Familiares, aunque el principal objetivo en los inicios fue brindar “consultoría y asesoría para familias empresarias, cuyos servicios apoyan la preservación del legado familiar-empresarial y permiten lograr una transformación de la familia empresaria y de la empresa en sus órganos de gobierno y esquemas de comunicación” (UDEM, 2020). Posterior a su creación ha implementado diplomados como el de Gestión y dirección de empresas familiares (EGADE-ITESM, s.f.).

⁸ En el 2019 esta institución a través de su Escuela de Negocios del Tecnológico de Monterrey anunció la creación del Instituto de Familias Empresarias para México y LATAM, el cual “busca ser un referente en el desarrollo estratégico de familias empresarias a nivel global”, con este marco avanzó en ofrecer un programa para familias: “Familias empresarias líderes” (EGADE-ITESM, 2019). Los esfuerzos en esta materia surgieron en el ITESM en el año 2004.

⁹ Curso en línea: Retos y dinámicas de la empresa familiar (IPADE Business School, s.f.).

y estudios de caso, que se complementarían de manera puntual con los estudios en historia económica.

Recientemente he planteado una propuesta conceptual basada en el análisis de la *perdurabilidad y continuidad empresarial* (Almaraz, 2020), en la que se sugiere abordar el rol de los agentes *emprendedores* y cómo enfocar los ambientes de emprendimiento a los que están expuestos. Se propone discutir en la construcción histórica de las estructuras *sociales y culturales* de los sistemas de emprendimiento mediante el análisis de los roles individuales y colectivos de los agentes en torno a la empresa. Se trata de fomentar el estudio de las redes de relaciones familiares, de migración y etnicidad de los emprendedores y empresarios, y el rol histórico del emprendedor, como se detalla a continuación.

III. LA HISTORIA EMPRESARIAL: UNA GUÍA DE ENSEÑANZA

La preparación de una guía metodológica para enseñar historia empresarial se conecta directamente con el estudio de las narrativas de los sujetos y la necesidad de registrar y en su caso construir archivos orales enfocados en el ámbito de los negocios. La propuesta conceptual se sustenta en el estudio de la *perdurabilidad y continuidad empresarial* como ejes de la historia empresarial. Ambas categorías permiten que los agentes sean estudiados en los entornos de la empresa y los sectores productivos. En este sentido se propone estudiar los *ambientes de emprendimiento* y el *rol de los agentes emprendedores* de manera intrínseca y donde las interacciones de los sujetos son clave para comprender los cambios en la organización productiva total. De este modo, se plantea que la historia empresarial se comprenda desde la narrativa de los sujetos para identificar los roles asumidos por estos, la configuración de grupos y los contextos normativos y productivos que dan sentido tanto a los encadenamientos productivos como a las trayectorias de emprendimiento.

Enseñando sobre redes socio-empresariales (socio-mercantiles)

La importancia de considerar las relaciones sociales en la enseñanza sobre la historia de empresarios y ambientes de emprendimiento implica trascender la noción meramente funcional de la racionalidad económica de los sujetos, para enfocarse en las prácticas cotidianas que dan sentido a la organización mercantil, las cuales no deben ser asumidas *a priori*, debido a que la historia económica de las regiones y los países tiene antecedentes distintos. El enfoque de redes sociales permite reflexionar en las interacciones y las estructuras que recrean los sujetos en el ámbito de emprendimiento y en sus posiciones económicas. Las redes sociales de los

emprendedores permiten comprender las vías de perdurabilidad y continuidad, y los sistemas complejos de la organización social de los emprendedores, por lo que es básica la enseñanza de la metodología de redes.¹⁰

Las redes sociales nos permiten hablar de grupos y analizar el sentido de los sujetos en estructuras como la “familia” o “sistemas de parentesco”, así como la construcción de “roles” y el “estatus social”. Las redes permiten comprender espacios de interacción y diversas formas de intercambio. Mauss ([1923]1967) mostró cómo las formas y funciones del “intercambio” y ciertos objetos adquieren un papel significativo en la organización de los grupos sociales a través de su estudio sobre los maorís. Mauss advierte de los obsequios, dones, preferencias o mercancías que suelen estar presentes en las formas de intercambio y que definen los roles asumidos por los individuos en las estructuras a las que se afilian. Asimismo permite reflexionar sobre el sentido de obligatoriedad y/o voluntad propia de los sujetos, y sobre la confianza y la lealtad como principios de tales intercambios. En tanto que el ritual de los intercambios implícitamente permite identificar la manera en que se manifiesta el ejercicio de poder y cómo son establecidas las jerarquías que diferencian la participación de los individuos en sus estructuras de interacción.

Si las redes visibilizan la organización de los sujetos, entonces aportarán datos sobre sus adscripciones, roles y posiciones, que la enseñanza de la historia de los negocios deberá asumir como propósito central, aunque definidos a partir de la conformación de dichas *redes socio-empresariales (socio-mercantiles)*, lo que por ende conducirá a los acontecimientos que configuran los ambientes de emprendimiento y la continuidad de las organizaciones. De esta manera, la guía para enseñar y evaluar la comprensión de los acontecimientos que rodean el emprendimiento debe iniciar con la dimensión individual. La historia de los individuos y cómo estos adquieren roles empresariales y estatus en las estructuras de interacción dependerá de las etapas de vivencia de los sujetos y los “cliques” que llegan a ser centrales en la empresarialidad, por lo que debe advertirse de las estructuras sociales y culturales.

La diferencia en el estudio de las redes socio-empresariales y la historia de los emprendedores es importante. En ambos casos la investigación depende de la definición del objeto de estudio. No obstante, la historia empresarial debe tomar en cuenta a la empresa como unidad analítica y a los discursos y la memoria de

¹⁰ En sus inicios, el *Social network analysis* vislumbró la idea de superar la división conceptual de los sistemas económicos, sociales y políticos (Johnson, 1994).

los sujetos como fuentes de unidades de dato, y ambas permiten invariablemente problematizar distintas dimensiones. El planteamiento de un problema define si son las redes socio-mercantiles, la historia individual o la historia colectiva de los sujetos el eje del abordaje, pero no una separación *a priori*.

Los periodos históricos por su parte son referentes de los marcos normativos del emprendimiento. La actuación formal de los emprendedores en México estuvo regulada desde finales del siglo XIX por el Código de Comercio, a partir del cual se considera la propiedad de las empresas y el tipo de participación de las personas físicas en la asociación mercantil. Sin embargo, las bases sociales y culturales también son importantes para comprender los tipos de asociación.

La colaboración mercantil entre sujetos se reconoce en los registros notariales con el nombre de “sociedad mercantil”, por lo que a partir de la acción notarial y el registro público los individuos se reconocen como agentes que integran sociedades en nombre colectivo y/o personas morales, ya sea desde *sociedades en nombre colectivo*, *en comandita simple*, *sociedad de responsabilidad limitada*, *sociedades anónimas* (de acuerdo con el tipo de capital que integra una sociedad y la responsabilidad que asumen los socios), y *sociedades de acción bursátil*.¹¹ Además de estos registros, en México se reconoce a las personas físicas con actividad empresarial mediante el “régimen de incorporación fiscal” avalado por el Sistema de Administración Tributaria. La diferencia es que en estos casos los sujetos no cuentan con un registro público de

¹¹ En el primer tipo todos los socios responden, de modo subsidiario, ilimitada y solidariamente de todas las obligaciones sociales. La sociedad en comandita es la que existe bajo una razón social, y se compone de uno o varios socios comanditados que responde, de manera subsidiaria, ilimitada y solidariamente, de las obligaciones sociales, y de uno o varios comanditarios que únicamente están obligados al pago de sus aportaciones; aquí el socio comanditario quedará obligado solidariamente para los terceros, por todas las obligaciones de la sociedad. La sociedad de responsabilidad limitada se constituye entre socios que solamente están obligados al pago de sus aportaciones y ninguna tendrá más de cincuenta socios. La sociedad anónima es la que existe bajo una denominación y se compone exclusivamente de socios cuya obligación se limita al pago de sus acciones. A partir de 1889 el código sufrió modificaciones y alentó la formación de sociedades por acciones. En dicho documento se estipularon las consideraciones generales –basadas en la doctrina extranjera, leyes y proyectos de otros países– y las particulares –basadas en las leyes vigentes de ese momento–, con el fin de dar continuidad a la normatividad que regulaba el ejercicio de las diferentes sociedades mercantiles que operaban en México. Las disposiciones para cada tipo de sociedad se encuentran asentadas en la Ley de Sociedades Mercantiles y Cooperativas ([1933]2003), que en 1992 también sufrió modificaciones.

la empresa, lo que hace difícil su seguimiento y abre el espectro de interrogantes sobre los ambientes emprendedores y la historia de los emprendedores. Las sociedades mercantiles cuya estructura se entremezcla con la organización familiar se han convertido en una línea fuerte de investigación en Estados Unidos y Europa. De esta corriente han emanado categorías como la de “familia empresaria” y clasificaciones de “empresas familiares”: tipo nuclear, extendido y compuesto, aunque en México y el resto de América Latina se requiere mayor discusión y reflexión.

Una sociedad-mercantil (persona moral o sociedad en nombre colectivo) corresponde a la mínima expresión de una red cerrada. Mientras que un conjunto de sociedades mercantiles ya sea en un espacio delimitado local o regionalmente corresponde a un encadenamiento productivo. Los tejidos socio-empresariales¹² corresponden al conjunto de redes sociales y empresariales en espacios y temporalidades específicas que se reconocen como “tejidos productivos”. Los tejidos productivos definen encadenamientos y aglomeración de empresas y se estudian principalmente desde la economía, la ciencia regional y la planeación urbano-regional.

Los ambientes de emprendimiento por su parte son producto de acontecimientos económicos, sociales y productivos que dan impulso a la organización mercantil. Las redes mercantiles por tanto están expuestas a cambios constantes. La combinación o traslape de estructuras sociales y mercantiles abre interrogantes más allá de las empresas familiares, ya que los enlaces de parentesco y amistad representan estructuras sociales que inciden o restringen la continuidad y creación de sociedades mercantiles respondiendo de manera diferencial a los ambientes de emprendimiento.¹³ Tanto las estructuras familiares como los espacios de convivencia y organización social primaria (escuelas, comunidades, clubes, gremios) dependen de los sistemas culturales y por lo tanto no puede separarse su influencia de los ambientes de emprendimiento.

Metodológicamente, las redes de asociación mercantil en contextos modernos corresponden a registros públicos de sociedades mercantiles y son el primer

¹² Para diferenciar completamente los dos tipos de tejidos se propuso la categoría de “tejido socio-empresarial” en la que son relevantes las interacciones de los empresarios y la conformación de redes a partir de distintos tipos de acuerdos de confianza, de lealtad y de tipo parental que recrean las relaciones productivo-mercantiles constituidas públicamente.

¹³ Esta división se hizo tomando como referencia la clasificación de hogares con base en los vínculos de parientes y no parientes (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

punto de referencia de los acontecimientos que han impulsado los ambientes de emprendimiento. La interconexión de redes mercantiles formales y no formales constituye el ambiente empresarial; mientras que las redes sociales, no solo de tipo familiar (representación gremial, acción colectiva, e incluso políticas), permiten la constitución de tejidos socio-empresariales (tejidos socio-mercantiles).

Los planes educativos deben considerar que la interacción entre socios emprendedores y otros actores permite la conformación de redes abiertas que acompañan la asociación empresarial y que solo pueden comprenderse a través de la recuperación de narrativas. De esta manera se arriba a los espacios de convivencia social de los emprendedores, al peso de la familia, la escuela, la comunidad, los clubes, los grupos de esparcimiento, entre otros. La memoria de los sujetos sobre las redes en las que participan y la naturaleza de los roles permite analizar la asociación mercantil y sus temporalidades.

Cuando se aborda únicamente la personalidad jurídica de las sociedades mercantiles o se hace un recuento temporal de negocios, los archivos notariales y los registros de propiedad ofrecen solo una descripción simple de los negocios y del emprendimiento. Desde la historia oral, los discursos de los agentes emprendedores se volverán referente de las redes socio-empresariales, en especial de las prácticas de emprendimiento y la forma en que los acontecimientos normativos, económicos y sociales, son recibidos y transformados en acciones mercantiles.¹⁴

¹⁴ En el caso de los trabajos europeos destaca el estudio de McDonogh (1989), quien retoma los aportes de la antropología económica para analizar la continuidad de las familias empresariales de la élite barcelonesa durante los siglos XVIII y XIX. El objetivo de este estudio fue analizar la manera en que se amplió el capital monetario de un grupo de familias de la clase alta de Barcelona y los mecanismos para la construcción del prestigio social de la burguesía catalana, así como la importancia de los mecanismos sociales. El principal argumento es que a partir del siglo XVIII las relaciones sociales (principalmente de carácter familiar) fundaron un tipo de solidaridad determinante en los círculos de poder de la región barcelonesa que, además, poseía una estructura independiente al Estado español. La familia fue la vía para acceder al poder económico, social y cultural. Pero solo algunas de las élites más prósperas lograron desenvolverse y explotar sus capacidades de cohesión a partir de los lazos familiares, ya que dependió del momento histórico y de los niveles de poder que prevalecían en la región. Los niveles de poder inferiores estuvieron dominados por élites de dirigentes locales, de las cuales dependió la organización social y continuidad de la élite. El prestigio social se concibió como una forma de poder que irrumpió en las estructuras institucionales (mercantiles y políticas) de una manera diferente a como lo solían hacer las élites nacionales o multinacionales (McDonogh, 1989).

Los acontecimientos del emprendimiento a través de la memoria

El rol de los emprendedores puede esbozarse en las redes mercantiles dependiendo de la participación accionaria y las posiciones en los consejos de administración. Sin embargo, el sentido de los acontecimientos que posibilita el emprendimiento no se encuentra en la dimensión formalista. Los acontecimientos del emprendedor se enmarcan en la historia personal y en cómo esta se entrelaza con otras historias. Por lo tanto, se requiere un análisis etnográfico, y específicamente recurrir al método biográfico para recuperar historias de vida y contar creación de archivos orales que permitan resguardar registros de acontecimientos que han impulsado ambientes de emprendimiento.

En 2018 Geoffrey Jones y Rachael Comunale presentaron un documento de trabajo titulado *Oral history and writing the business history of emerging markets*, aludiendo a la escasa información sobre procesos de emprendimiento en países de América Latina, Asia y África. Los autores señalaron en el documento que:

Las historias orales pueden proporcionar información sobre por qué ciertos eventos no ocurrieron o por qué las compañías eligieron ciertas industrias sobre otras, así como la intención de evitar sectores donde hubo una importante participación gubernamental [Jones y Comunale, 2018, p. 4].

Ambos autores reconocieron que:

Si bien los desafíos metodológicos de la historia oral son considerables y plenamente reconocidos, su práctica aún puede verse como una fuente crítica de datos sobre opiniones, voces y juicios sobre eventos en los que a menudo existe silencio en los registros escritos [Jones y Comunale, 2018, p. 4].

Para superar los desafíos de la enseñanza de historias de vida empresariales y conformación de archivos orales en la historia empresarial es preciso avanzar en un método de enseñanza. El proyecto de Jones y Comunale (2018), *Creating Emerging Markets (CEM)*, iniciado en el 2007 por la Harvard Business School y que se enfocó en la realización de entrevistas a líderes empresariales de ciertas economías emergentes, abrió una agenda de investigación en América Latina que desgraciadamente no ha repercutido en planes de estudio de pregrado y posgrado en México en los cuales se haya incorporado el uso del método biográfico y la

historia oral, ni la promoción de archivos orales empresariales en el estudio de redes empresariales dentro de la línea de historia de los negocios o historia empresarial.¹⁵

En México destaca el trabajo de Lomnitz y Pérez-Lizaúr (1993), quienes utilizaron categorías de la antropología para estudiar la importancia de las redes sociales y la continuidad de los negocios familiares. Las autoras profundizaron en la importancia de la familia y la identidad empresarial con base en un seguimiento histórico de los negocios y las redes sociales de los miembros de una familia que despegó en el siglo XIX y continuó a lo largo del siglo XX.¹⁶ Los lazos de parentesco se conciben por Lomnitz y Pérez-Lizaúr (1993) como elementos que permiten la interconexión de empresas y, al mismo tiempo, como la vía para perpetuar los negocios y ampliar el capital social de la familia Gómez. Por su parte Cerutti (2005) discute la importancia de las redes sociales de los empresarios y trata de precisar las directrices que marcaron el surgimiento empresarial en algunas zonas del norte de México. Con el objetivo de explicar cómo las redes sociales hicieron posible una forma particular de tejido productivo en la región de noreste de México, el autor

¹⁵ En España Rodrigo y Alharilla (2005) utilizó el concepto de “red empresarial” refiriéndose no solo a las relaciones productivas de empresas o industrias, sino también a las relaciones personales que se tejen por los impulsores de los negocios. Este ejercicio combina claramente el análisis del ambiente del empresario con la historia personal y familiar, utilizando los conceptos de “tejido industrial” y “tejido empresarial”. Rodrigo y Alharilla (2005) precisa que en los tejidos empresariales se mezclan redes sociales de tipo familiar, encadenamientos de las empresas de una misma familia y relaciones sociales con proveedores. Otros autores, como Núñez (2005), advirtieron que las organizaciones mercantiles o empresas formales representaban espacios diferenciables y jerarquizados con objetivos específicos, y donde las relaciones “más o menos formales” entre los empresarios respondían a una forma organizativa más difusa (informal). En este trabajo se avanzó en la comprensión de los acuerdos para captar las formas de asociación y permanencia de relaciones entre empresarios. Para este autor, el concepto principal es el de “red empresarial” cuyo objetivo fue la reconstrucción de los lazos sociales que persistían en torno a la formación y organización de empresas, trascendiendo el plano formal para situarse en la configuración de redes empresariales desde un estudio histórico centrado en los consejos de administración de las sociedades anónimas de una familia.

¹⁶ Desde la experiencia del núcleo familiar de los Gómez, las autoras resaltan las relaciones de cohesión que acompañaron el desarrollo de los negocios y la organización familiar. Asimismo las autoras distinguieron las “redes informales” que lograron establecer los miembros de dicha familia.

se acerca a los lazos sociales y a los vínculos productivos de grupos económicos y empresariales, señalando la importancia de las relaciones sociales y familiares.¹⁷

El recuento de publicaciones de los últimos veinte años en los que es evidente el avance de la historia de empresarial en México (Cerutti, 2018; Almaraz, 2020), deja clara la existencia de enormes retos en cuanto a estrategias metodológicas y pedagógicas en el análisis y recopilación de narrativas de los sujetos empresariales. Por lo tanto, el uso del método biográfico, la historia oral y la creación de archivos orales se proponen como vías para que desde la educación se refuerce la ya abundante agenda de investigación de la historia empresarial. No obstante, la propuesta pedagógica debe tener una base conceptual. Se considera al respecto que las discusiones sobre perdurabilidad y continuidad empresarial, las redes y los ambientes de emprendimiento en México y América Latina son la base para un modelo educativo de pregrado y posgrado.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

En México desde los planes educativos de pregrado y posgrado de programas de Historia y Economía en IES públicas se ha constatado la oferta de créditos en materias de historia económica y afines, así el registro de líneas de especialización en este campo. No obstante, la historia empresarial aún se encuentra fuera de la planeación de la docencia. Su enseñanza aún no alcanza consistencia con las investigaciones y publicaciones que se han realizado en los últimos veinte años. El trabajo realizado permite valorar la importancia de las biografías, las redes y familias empresariales, así como la recuperación de testimonios como parte del ejercicio analítico y comprensivo de la organización empresarial y los procesos de emprendimiento.

La línea de historia empresarial o de negocios aún es joven, por lo que en las llamadas “economías emergentes” se requiere de estrategias metodológicas claras

¹⁷ Esta región contó, desde finales del siglo XIX y hasta principios del siglo XX, con la participación del norteamericano John F. Brittingham, quien se relacionó con un nutrido número de socios mexicanos. Su participación giró en torno a dos importantes empresas: el Banco de La Laguna y la llamada Jabonera de La Laguna. Entre los socios de J. F. Brittingham figuraron Ernesto Madero, Patricio y Daniel Milmo, Óscar y Marcelino Garza, Luis y Alberto Gurza, Práxedes y Emilio de la Peña, Miguel y Pedro Torres, Tomás Mendirichaga, Juan Terrazas, Aurelio Corral, Rodolfo J. García, Mariano Hernández, Francisco Larriva, Adalberto A. Biseca y Adolfo Sarralde (Cerutti, 2005).

para la enseñanza en los programas de docencia y exigir mayor consistencia en los abordajes de investigación. Se requiere que la historia del emprendimiento se incluya en la planeación de la docencia, incluidas las etapas prehispánica y colonial así como las vías de resguardo y utilización de memorias empresariales. La enseñanza será factible si se logra un diseño curricular adicional a la historia económica, en el que las historias de vida, los relatos y la creación de archivos orales empresariales tengan una base teórica y conceptual como referente para la enseñanza de las estructuras metodológicas. En Estados Unidos el uso de narrativas ha avanzado en el campo de la administración de los negocios desde la perspectiva del *storytelling*. David Boje define que “la narración es la interacción de grandes narrativas (narrativas epistémicas y empíricas) con historias vivas” (Boje, 2014).

En este momento el interés es señalar los retos de la enseñanza de la historia oral, la metodología biográfica, la etnografía y los relatos de vida, en el campo de la historia económica. La enseñanza en los programas de posgrado de calidad y programas de pregrado acreditados internacionalmente en historia y economía en México deben aumentar la enseñanza de competencias a partir de la reflexividad sobre la memoria y los testimonios empresariales, así como de los acontecimientos que configuraron los ambientes de emprendimiento, las redes y los roles de los emprendedores. Es menester conocer la historia de las relaciones socio-empresariales para entender las sociedades mercantiles, las redes sociales y culturales que las han activado y cómo emergieron los tejidos socio-empresariales. La prioridad del uso del método biográfico, la historia oral y la creación de archivos orales, como vías para comprender los ambientes de emprendimiento en México y América Latina, requieren acreditación inmediata.

Bibliografía

- Aceves, J. (1990) Bibliografía comentada sobre historia oral e historia de vida. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(9), 235-254.
- (coord.) (2000). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico* (2a. ed.). México: CIESAS.
- Almaraz, A. (2020). Perdurability, families, and internationalization processes: Approaches from business history in Latin America. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, 5(2), 1-32.
- Almaraz, A., y Ramírez, L. A. (coords.) (2018). *Familias empresariales en México. Sucesión generacional y continuidad en el siglo XX*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Amatori, F. (2009). Business history: State of the art and controversies. *Historia Industrial*, 18(39): 17-35.
- Atkinson, P. (2005). Qualitative research—Unity and diversity. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(3). Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-26-e.htm>.

- Bandieri, S., y Almaraz, A. (2020). Business families in southern Patagonia: from the end of the 19th century to the first decades of 20th century. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, (5), 2, 33-70, July-December.
- Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boje, D. M. (2014). *Storytelling in organizations: Managing in the Quantum Age*. Londres: Routledge.
- Cerutti, M. (2005). Redes y bolsones empresariales en el norte de México (1870-1920). En Rodríguez, M. G. *La nostalgia y la modernidad, empresarios y empresas regionales de México, siglos XIX y XX*, pp. 27-96. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- (2018). *Problemas, conceptos, actores y autores. La historia económica y empresarial en el norte de México (y en otras latitudes)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. California: Sage.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. Qualitative research method series, n. 17. Londres: Sage.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (eds.) (1994). *Handbook of qualitative research*. California: Sage.
- García, B., Muñoz, H., y Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geertz, C. (2001). *Interpretando las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial, Serie Antropología.
- Guadarrama, R. (2001). *Los empresarios norteños en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa/El Colegio de México/El Colegio de Sonora.
- Johnson, J. (1994). Anthropological contributions to the study of social networks: A review. En S. Wasserman y J. Galaskiewicz, *Advances in social network analysis. Research in the social and behavioral sciences*, pp. 113-151. E.U.A.: Sage Focus Edition.
- Jones, G., y Comunale, R. (2018). *Oral history and writing the business history of emerging markets*. Harvard Business School General Management Unit Research Paper Series.
- Le Goff, J. (1996). Prefacio. En M. Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, pp. 9-40. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leyes y Códigos de México ([1933]2003). *Ley General de Sociedades Mercantiles y Cooperativas* (58a. ed.). México: Porrúa.
- Lomnitz, L., y Pérez-Lizaúr, M. (1993). *Una familia de la élite mexicana, 1820-1980. Parentesco, clase y cultura*. México: Alianza.
- Mallimaci, F., y Giménez V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, pp. 175-212. Barcelona: Gedisa.
- Marichal, C. (2010). Historia y anatomía de siete grandes empresas mexicanas. Estudio introductorio. En M. Cerutti, C. Hernández y C. Marichal, *Grandes empresas y grupos empresariales en México*, pp. 11-30. México: Plaza y Valdés.
- McDonogh, G. (1989). *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial* (trad. Mercedes Güell). Barcelona: Omega.

LA HISTORIA ORAL:

USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

Núñez, G. (2005). *Territorio y sistemas societarios: notas para una geografía de las redes empresariales en España a principios de los años treinta*. Recuperado de: www.h-economica.aub.es//simposioHE/cast/principal.htm.

Rodrigo y Alrahilla, M. (2005). *Vínculos personales, relaciones horizontales y decisiones verticales en el grupo empresarial Comillas*. Recuperado de: www.h-economica.aub.es//simposioHE/cast/principal.htm.

Zabalza, M. A. (2007). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional* (pp. 25-62). Madrid, España: Narcea.

Páginas web

EGADE Business School del Tecnológico de Monterrey [EGADE-ITESM] (2019, 6 nov.).

Lanzan Instituto de Familias Empresarias para México y LATAM. Recuperado de: <https://egade.tec.mx/es/blog/lanzan-instituto-de-familias-empresarias-para-mexico-y-latam>.

——— (s.f.). *Familias empresarias líderes*. Recuperado de: https://egade.csf.itesm.mx/ee/FEL.html?utm_source=google&utm_medium=search&utm_campaign=FEL_ago20.

El Colegio de la Frontera Norte [El Colef] (2013, 1 jul.). *Al límite – La migración y sus miradas*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/expo/sat/>.

——— (2020). *Maestría en Estudios Culturales*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/posgrado/programasdeposgrado/mec/>.

——— (s.f.a). *Archivo Colef. Fotografías de El Colegio de la Frontera Norte*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/foto/>.

——— (s.f.b). *Fonoteca El Colef*. Recuperado de: <https://soundcloud.com/fonotecaelcolef?fbclid=IwAR1GFwCc-1lJbvEKhoaA1U2wZavVgVoPI3k1XRqBbERISzf-j1H9ntjuLxY>.

——— (s.f.c). *Fonoteca El Colef y su patrimonio sonoro en la región fronteriza México – Estados Unidos*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/estemes/fonoteca-colef-patrimonio-sonoro-la-region-fronteriza-mexico-estados-unidos/>.

——— (s.f.d). *Hecho en la frontera*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/hechoenlafrontera/>.

——— (s.f.e). *Sonorizando la frontera Baja California*. Recuperado de: <https://www.colef.mx/podcast/>.

El Colegio de México (2020a). *Centro de Estudios Económicos. Maestría en Economía*. Recuperado de: <https://cee.colmex.mx/es/maestría/economía>.

——— (2020b). *Centro de Estudios Históricos. Doctorado en Historia*. Recuperado de: <https://ceh.colmex.mx/doctorado/historia>.

IPADE Business School (s.f.). *Retos y dinámicas de la empresa familiar. Programa online*. Recuperado de: https://emeritus.ipade.mx/empresas-familiares/?utm_source=Google&utm_medium=CPC&utm_campaign=B-10005_MX_GG_SE_FB-LATAM_SEP_20_B1-Search-Course-Direct-Traffic&utm_content=Course&utm_term=diploado%20empresas%20familiares&gclid=EAIaIQobChMIzeiljrXV6wIVQQPnCh0YCwQVEAAYASAAEgJPCPD_BwE.

Instituto Tecnológico Autónomo de México [ITAM] (2017, 24 oct.). *20 años de empresas familiares en el ITAM*. Recuperado de: <https://mundoitam.com/2017/10/24/20-anos-de-empresas-familiares-en-el-itam/>.

- Universidad Autónoma de Baja California [UABC] (2014). *Archivo de la palabra*. Recuperado de: <http://iih.tij.uabc.mx/comunidad.html#acervos>.
- Universidad Autónoma de Baja California [UABC] (2018). *Facultad de Economía y Relaciones Internacionales. Licenciatura en Economía*. Recuperado de: <https://www.feyri.mx/index.php/programas/licenciatura/economia#cartas-descriptivas>.
- Universidad Autónoma de Baja California [UABC] (2015, 27 abr.). *Instituto de Investigaciones Históricas. Investigación y poderado*. Recuperado de: <http://iih.tij.uabc.mx/posgrado.html>.
- Universidad Autónoma de Nuevo León [UANL] (s.f.a). *Facultad de Economía. Licenciatura. Plan de estudios*. Recuperado de: <http://www.economia.uanl.mx/plan-de-estudios/plan-de-estudios.html>.
- Universidad Autónoma de Nuevo León [UANL] (s.f.b). *Facultad de Economía. Maestría en Economía con Orientación en Economía Industrial (MEI). Plan de estudios*. Recuperado de: <http://www.economia.uanl.mx/maestria-en-economi-a-industrial-mei-/plan-de-estudios.html>.
- Universidad de Monterrey [UDEM] (2020). *Centro de Empresas Fmailiares (CEF)*. Recuperado de: <https://www.udem.edu.mx/es/conoce/centro-de-empresas-familiares-cef>.
- Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] (2016, 3 ago). *Facultad de Economía. División de Estudios de Posgrado. Especializaciones en Economía*. Recuperado de: <http://www.depfe.unam.mx/especializaciones/historia-economica/>.